Estudios sobre las Culturas Contemporaneas
Universidad de Colima
pcultura@cgic.ucol.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-2210
MÉXICO

2007
Ana Josefina Cuevas Hernández
TURISMO Y CONSUMO ARTESANAL EN TLAQUEPAQUE, JALISCO, MÉXICO EN TRES ETAPAS DEL SIGLO XX
Estudios sobre las Culturas Contemporaneas, diciembre, año/vol. XIII, número 026
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 103-125

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

http://redalyc.uaemex.mx

TURISMO Y CONSUMO ARTESANAL
en Tlaquepaque, Jalisco, México en tres etapas del siglo XX

Ana Josefina Cuevas Hernández

Resumen

El ensayo hace un análisis del impacto del turismo en la producción artesanal de Tlaquepaque, Jalisco, México, en tres etapas del siglo XX a través de las memorias de dos linajes de artesanos originarios de Tlaquepaque de cuatro generaciones cada uno y de literatura de otras disciplinas. El propósito es hacer una crítica del papel del Estado mexicano y del turismo en la actividad artesanal, así como en la desaparición y nacimiento de nuevos oficios y artesanías. Este texto contribuye a la discusión del papel de la producción artesanal y el turismo en la construcción de la identidad mexicana a través del análisis de la memoria y de la narrativa oral usando enfoques metodológicos cualitativos. Por medio de éstos la autora muestra el potencial de la historia oral y de las historias de familia en la reconstrucción de escenarios más complejos en donde los factores económicos, culturales, sociales y políticos del país encuentran sentido.

Palabras clave: Historia oral, Memoria, Familia, Producción artesanal

Abstract

Tourism & Cultural Consumption in Tlaquepaque

The following essay analyzes the impact of tourism on the handcraft production made in Tlaquepaque, Jalisco (Mexico), during three stages of the XX century, through the original's craftsmen memoirs, taking into account two lineages with four generations each as well as literature from other disciplines. The purpose is to criticise the role of the Mexican Government and its ministry of tourism and their effect on handcrafting as well as the disappearance and birth of new trades and crafts. This text discusses the role of handcrafts production and tourism in the construction of a Mexican identity through the analysis of memoirs and oral narrative using a qualitative method. Through this, the author shows the potential of oral and family history in the reconstruction of more complex scenarios where economical, cultural, social and political factors of the country find meaning.

Keywords: Oral History, Memoirs, Family, Handcraft Production

Ana Josefina Cuevas Hernández. Mexicana. Doctora en Sociologia por la Universidad de Essex. Profesora Investigadora de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores; ajcuevas@ucol.mx

TURISMO Y CONSUMO ARTESANAL EN TLAQUEPAQUE,
Jalisco, México,en tres etapas del siglo XX

Ana Josefina Cuevas Hernández

El presente ensayo discute el impacto del turismo en la producción artesanal de talleres familiares de Tlaquepaque, Jalisco, México en tres distintas etapas del siglo XX: de 1880 a 1940, de 1940 a 1970 y de 1970 al 2000. Esto lo hago a través de dos marcos analíticos. El primero de ellos estudia el marco histórico-económico y los eventos que tuvieron relación con cambios socioeconómicos y estructurales que afectaron la producción artesanal en los tres períodos indicados. El segundo vincula esta discusión a los datos empíricos sobre la forma en la que dos linajes de artesanos de cuatro generaciones originarios de Tlaquepaque se adaptaron a dichos cambios. Los datos y análisis presentados forman parte de la investigación: "La sobrevivencia de la producción artesanal frente al capitalismo moderno: la historia oral de dos linajes de artesanos" realizada entre 1999 y 2003 como parte de mi investigación doctoral en el Departamento de Sociología de la Universidad de Essex, Inglaterra.

Los dos marcos analíticos y las tres etapas me permiten identificar la forma en que el turismo afectó a la producción artesanal y a las estructuras familiares de estos dos grupos a partir de 1880, fecha en que los informantes ubican a los primeros artesanos de la familia. Si bien es posible que ambos linajes hayan estado ligados a la actividad artesanal antes de ese período, la memoria e historia de la familia no pudo ser rastreada antes de eso, con lo que Hareven (1996: 244-5) muestra la importancia de su argumento con relación a la construcción de conocimiento y la memoria generacional. Así, el análisis muestra que las dos primeras generaciones de ambos linajes, nacidas entre 1880 y 1910, produjeron artesanías en condiciones

de relativa estabilidad a pesar de los esfuerzos por industrializar y por modernizar la sociedad y economía. En la segunda etapa del análisis vemos que la tercera generación de ambos linajes experimenta mayor presión al nivel de producción y estética artesanal debidos al surgimiento de nuevas políticas culturales y socioeconómicas. En la última etapa observo la forma en que el turismo y la economía en general, afectaron profundamente los patrones de consumo y producción artesanal hecha por la cuarta generación de ambos linajes.

El ensayo contribuye al entendimiento socio-histórico de la transmisión del oficio y la sobrevivencia de producción artesanal de talleres familiares en México frente al capitalismo moderno al vincular y dar sentido a las dinámicas domésticas en el contexto de la economía global. Durante este proceso veremos cómo las formas de organización social y económica tradicionales que sustentaron la producción artesanal y la vida familiar, fueron reemplazadas por otros tipos de organización más eficientes y modernos que hicieron posibles la expansión de ese modelo económico.

El turismo, el capitalismo y los procesos sociales:
sus vínculos con las familias, los hogares y los talleres familiares

Tlaquepaque, municipio vecino de Guadalajara en el estado de Jalisco, ha dependido de la actividad artesanal desde mediados del siglo XVIII. Sus artesanías han atraído a visitantes de la región y extranjeros desde entonces de acuerdo con Álvarez (1979: 12). En la actualidad, Tlaquepaque es la tercera economía del estado de Jalisco[1] (Industria, 2001: 8) gracias a su actividad industrial, turística, comercial y artesanal que en 1980 empleó al 89.5 por ciento de la población económicamente activa (Mercado, Tapia *et al.*, 1979: 19). El turismo y el comercio en particular, dependen estrechamente de la actividad artesanal y son las actividades más visibles en la dinámica de la ciudad.

Las artesanías que se venden en Tlaquepaque son de distinta calidad y provienen de todo México. Éstas son exhibidas en dos espacios, en las tiendas de artesanías y en los talleres de los pequeños y medianos artesanos. En las primeras la mercancía se muestra en anaqueles y vitrinas de casas coloniales cuidadosamente remozadas y mantenidas donde acuden principalmente turistas nacionales e internacionales. La mayor parte de estas tiendas se localizan en el centro histórico de la ciudad que cuenta además con bares, restaurantes, cafés y boutiques que ofrecen a los visitantes desde comida y bebidas típicas hasta alta cocina mexicana, ropa y lo más sofisticado en mueble y ornamentos artesanales. Complemento de esta bien organizada red comercial, son los talleres familiares establecidos en los

hogares de los artesanos a lo largo y ancho de la ciudad. La mayor parte de éstos no exhiben su producción en vitrinas y carecen de anuncios que los identifiquen por lo que el turista o comprador ordinario tiene que deducir que en las banquetas, azoteas, patios y ventanas donde se ve artesanía, se encuentran los talleres.

Los talleres familiares están establecidos dentro del hogar y son trabajados por la familia y parientes cercanos como lo confirma mi propia evidencia y la de Mercado, Tapia *et al* (1989: 25). Estas unidades de producción es donde se manufactura la mayor parte de la artesanía de Tlaquepaque, establecen, desde su clandestinidad, complejos y efectivos contactos con clientes ordinarios pero principalmente con intermediarios nacionales y extranjeros. Es este vínculo entre taller familiar –comunidad– y capital privado –sociedad, en este caso representado por los intermediarios– el que Lavinas, Mercado y Storper (2004) sostienen que ha hecho posible hasta hoy en día el desarrollo económico con baja tecnología en el largo plazo. Dicho argumento es parcialmente cierto ya que subestima el papel que las familias artesanas tienen en el proceso de cambio estético y en la comercialización artesanal. A partir de esta coyuntura es que desarrollo la presente discusión para mostrar la forma en que los artesanos desde sus talleres y a pesar de sus limitaciones socioeconómicas y culturales, diseñan sus propias estrategias para enfrentar los cambios las presiones que el turismo y el capitalismo conllevan. Esto a su vez me permitirá responder a la forma en que sobrevivió el oficio a lo largo de ciento veinte años.

Por familia me refiero no sólo a un grupo de personas unidas por un lazo legal, consanguíneo o verbal, sino también, como sugieren los trabajos de Selby *et al* (1990), Bertaux-Wiame (1993), Thompson (1994) y González de la Rocha (2001) entre otros, a individuos ligados entre sí por valores como el amor, la solidaridad, la confianza, el respeto, la obediencia, la lealtad, la sumisión y la autoridad. Estos valores definen las relaciones dentro del hogar y del taller en función de la posición, la edad y el sexo de cada uno de sus miembros. Dentro del hogar y los talleres las relaciones no son siempre tersas y a menudo involucran diferencias y conflictos entre la cabeza del hogar, la del taller y los distintos miembros. Estos conflictos son visibles al observar y comparar las actividades económicas: la escolaridad, la edad al momento del matrimonio, el tipo de matrimonio y la situación económica de cada individuo artesano y no-artesano del hogar y taller. Tales elementos permiten explicar no sólo la forma en que los artesanos se adaptaron a los cambios en el largo plazo, sino también el papel que juega el resto de la familia, es decir, los no artesanos y sus valores de solidaridad, lealtad y apoyo en la actividad artesanal. A partir de este argumento discuto que si bien la actividad artesanal encuentra un nicho seguro en el

capitalismo estimulado principalmente por el turismo y el comercio, es la pobreza y los valores familiares lo que permite la sobrevivencia del oficio frente al capitalismo.

El impacto del turismo en la producción artesanal *de Tlaquepaque, Jalisco: 1880 y 1940*

Entre 1880 y 1910 hubo pocos elementos políticos, económicos y culturales que alteraran el ritmo de producción y los diseños artesanales de los talleres de Tlaquepaque. El censo de 1905 (Censo, 1905: 20, 57-81) muestra que en 1900 el 43 por ciento de la población económicamente activa de esa población vivió de la actividad artesanal y agricultura de pequeña escala, mientras que otro 30 por ciento lo hizo de la actividad comercial. Se estima, de igual manera, que cerca del 80 por ciento de los artesanos se dedicaron a la producción de vajillas y utensilios domésticos escasamente decorados y el restante 20 por ciento a la producción de tejas y ladrillos. El mismo censo y el trabajo etnográfico realizado para esta investigación mostraron que la economía de las familias artesanas fue complementada por la actividad agrícola y comercial hasta mediados de 1920.

La comercialización de artesanías hechas en talleres familiares se dio entre productores y clientes en mercados, ferias y otros espacios comerciales tanto de Tlaquepaque como de pueblos y ciudades cercanas como San Juan de los Lagos, Tepatitlán y Guadalajara. Durante este período, los intermediarios eran comerciantes de todo tipo de productos básicos de alto consumo regional sin peso evidente en el proceso productivo y estético artesanal de la mercancía hecha en los talleres familiares. La memoria de esta artesana refleja la estabilidad del mercado para sus abuelos y padres, las dos primeras generaciones a partir de las cuales se construye el linaje:

> En esos tiempos no, ellos [mis abuelos] no pudieron, no, no hicieron ningún cambio porque no, ningún gobierno o intermediario o cosa intervenía. El trabajo se hacía y el, la artesanía se vendía y no había gobierno o intermediario o nadie que te llamara la atención o te dijera házle así o asado... Ellos [mis abuelos] vendían toda, toda su artesanía porque pos la gente, pos la compraba y la necesitaba …y les gustaba yo creo. [Mis abuelos] se iban pa'llá pa'l centro, pa'l [parque del] Agua Azul, pa' Guadalajara. Se ponían donde ahora está la Plaza Tapatía y eso porque pos ahí llegaba la gente de los pueblos y eso; [ellos eran] los que compraba pues. Ahí se ponían ellos [mis abuelitos] en sus, con sus tendidos y si no la vendían pos ya iban con los de las tiendas y se las dejaban y ya luego, y ya volvían a la siguiente semana y recogían su dinero'.[2]

Dicha estabilidad estaba sustentada en elementos culturales, sociales y económicos de origen regional y nacional que favorecieron el consumo de la manufactura artesanal. Por un lado, si bien el Estado pugnó por la industrialización y modernización del país desde finales del siglo XIX, ésta era incipiente y recaía en pequeñas empresas y talleres artesanales que manufacturaban productos de consumo básicos. El consumo de éstos estuvo limitado por la precariedad e ineficiencia de la red de transportes, así como por los altos impuestos (Cardoso, 1988: 209), lo cual favoreció el consumo de productos artesanales. Si bien en Jalisco la industria recibió un impulso similar (ver Arias, 1983: 8), las artesanías tuvieron una amplia demanda por los mismo motivos.

Tlaquepaque fue el lugar de recreo durante el verano de la elite política, religiosa y económica de la vecina ciudad de Guadalajara desde finales del siglo XIX (Álvarez, 1979: 27). Dicho turismo favoreció el consumo artesanal pero tampoco tuvo un impacto visible en la producción artesanal que continuó centrado en el uso del barro, del cuero y de la cera entre otros materiales. Sin embargo, es posible que el surgimiento de nuevos artesanos y artesanías hechas de vidrio y madera para la manufactura de muebles y lámparas a partir de 1905 (Álvarez, 1979: 87 y 95) respondiera a las necesidades de este sector de mayor poder adquisitivo. Al parecer la continuidad en el consumo artesanal de productos básicos y utilitarios poco decorados sugiere que la principal diferencia entre los sectores urbanos y rurales del México de principios siglo XX era económica más que cultural. La evidencia de Roberts (1995: 137) confirma este patrón.

En el aspecto social y educativo, las políticas centralistas económicas de principios de siglo XX empezaron a dar resultados con la llegada de capital extranjero y la creación de instituciones publicas que le dieron al Estado el control necesario sobre la población. Dos instancias gubernamentales en particular, la Secretaría de Educación Pública (SEP) creada en 1921 y la Comisión Nacional de Turismo (CONATUR), creada en 1930, fueron centrales en esta tarea así como en la revaloración de las artesanías y, en consecuencia, en el consumo artesanal.

La SEP no sólo educó a una población mayoritariamente analfabeta y rural sino que también construyó una identidad nacional para una sociedad cultural y socioeconómicamente heterogénea. Esto se logró al revalorar las prácticas culturales de los sectores artesanal, indígena y campesino del país, lo cual le permitió al Estado representar ideológicamente a estos sectores que eran los más amplios y desprotegidos.

Por su parte, CONATUR tuvo como objetivo generar desarrollo económico en zonas deprimidas que contaran con infraestructura arqueológica, colonial y aun urbana en vías de ser explotadas. Esto, se pensó, atraería

a la naciente clase media que empezaba a viajar como resultado de su mayor poder adquisitivo, acceso a la educación y necesidad de confirmar su estatus. Dentro de esa política, se promovió en particular a la actividad artesanal, lo cual tuvo un impacto positivo en el consumo de artesanías, ya que fungieron como íconos de la identidad mexicana.

Dicho esfuerzo fue secundado por grandes exhibiciones artesanales celebradas en el marco del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia en la Ciudad de México, las Exposiciones de Arte Popular Mexicano en Los Ángeles, California entre 1920 y 1924 y la Exposición de Arte Popular Mexicano en Nueva York en 1940 (Gerardo Murillo y Alfonso Caso, citados por Novelo, 1996: 176-77 y 188), entre otros eventos. En el plano nacional, lo artesanal, lo indígena y lo campesino encontraron tierra fértil entre artistas y muralistas tales como David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Rufino Tamayo y Frida Khalo quienes se convirtieron en sus fieles promotores.

El impacto de las diversas políticas en la actividad y consumo artesanal en México a partir de 1920 fue inmediato: el número de tiendas e intermediarios se duplicó tanto en zonas turísticas como en pueblos y ciudades ligados a esta producción. En Tlaquepaque tan sólo el número de alfarerías pasó de cuatro a ocho entre 1920 y 1940. Estos negocios empezaron a comercializar productos utilitarios mayormente decorados que compraban a talleres familiares más pequeños que tuvieron problemas económicos trasladar su mercancía a otros mercados o carecieron de clientes propios.

Es precisamente a partir de 1920 que la relación artesano-intermediario queda sujeta a la lógica del mercado y de acuerdo con Lavinas, Mercado y Storper (2004: 29); ese vínculo ha sido posible porque los últimos "pueden poner presión sobre los productores pero también les proporcionan información sobre cómo revisar e innovar sus productos". Sin embargo, mi evidencia al respecto muestra que los artesanos no sólo dependieron de los intermediarios para hacer cambios estéticos ya que en todo momento buscaron contar con sus propios clientes y redes comerciales pues esto les dejaba mayores ganancias. En suma, la oportunidad de generar un ingreso desarrolló su capacidad de observación así como habilidades para distinguir las tendencias del mercado y estar a la altura de las demandas como lo ilustra la siguiente cita:

> A veces, se puede decir que a veces de combinación este, que te gusta una artesanía, que te gusta la otra y este a mí gustaría hacerle, a mí me gusta esa artesanía o me gustaría [hacerle]. O me gusta más si le pongo esto, si le agrego o si le quito esto. O incluso hay quien tiene esa facultad de estar diseñando y haciendo sus propios moldes. Es como te digo, vas viendo piezas y dices "ah, ésa me gustaría, me gustaría así, me gustaría

> asado". Eso es cuestión del ingenio que tengas tú y de tus habilidades. Porque hay quien ve las cosas y dice "están bonitas", y hasta ahí, ¿verda? Y sin embargo hay quien dice "esto se ve mejor así y esto se ver mejor asado" e incluso van y lo desarrolla el modelo, ¿verda? Y ya les hacen sus cambios y, y ya a veces si les resulta. Y a mí me gusta el sol, por ejemplo, con sonriendo o abriendo la boca o equis, ¿verda? Y ya es, como te digo, el ingenio de cada quién. Y para eso hay que ser observado, estar observando ya sea, cuando dices, cuando se va a una exposición pues van diferentes [artesanos], ¿vea? Que el que está en madera pues lo hago en barro, que éste lo voy a hacer en barro, que lo voy a hacer en este acabado, que lo voy a hacer en este otro y así, si... Incluso pues ya pasando por las alfarerías y tiendas pues ver éste, algún modelo que te guste y si sabes, eres observador pues lo sacas igual. No le hace que no lo estés viendo, ¡lo sacas![3]

El auge y crecimiento del mercado artesanal en Tlaquepaque posterior a 1940 también se reflejó en la continuidad del oficio y en la adopción del mismo en los sectores desempleados y poco calificados. Sin embargo, el desarrollo industrial de Tlaquepaque, a partir de 1930, representó una amenaza para los artesanos locales que trabajaban el cuero, los textiles, el vidrio y la lejía pues se establecieron fábricas en estas ramas (Arias, 1983: 18). A pesar de que los productores enfrentaron una mayor presión del mercado para hacer cambios técnicos y estéticos a la mercancía, éstos no fueron drásticos. El consumo continuó centrado en productos utilitarios que fueron decorados a petición del cliente o por iniciativa del propio artesano.

Por otro lado, los artesanos fueron muy hábiles para adaptarse a las demandas y a los cambios que la modernidad y el capitalismo representaban para la actividad artesanal, pero lograron la estabilidad necesaria gracias a tres factores. Uno de ellos fue su dependencia económica de la actividad artesanal ya que era la principal fuente de ingresos de esta población. Otro factor, muy ligado al primero, fue su pragmatismo para enfrentar los cambios técnicos y/o estéticos. No hubo resistencia ni conflicto por los cambios y sí, por el contrario, la disposición y las habilidades para hacerlo como lo sugiere la siguiente memoria:

> La disposición siempre la he tenido y la tendré. Como te digo, ¡el chiste es sacar dinero! Pues volvemos al factor, ¿no? Al factor [dinero]. Yo siento que, yo no me opongo, yo no me opongo a lo que la artesanía [debe ser] o no, ¿eda? Si la gente quiere, le gusta como es mi trabajo pues adelante. Yo le digo [a la gente]: "esto es lo que trabajo". Si le puedo hacer algunos cambios o si le puedo hacer esto, pero si ellos ya traen su dibujo, yo lo traslado. Ya si queda, pues no, no; yo por eso digo: "este es su dibujo y éste es mi trabajo"; nomás está trasladado. Así es que, ya si queda o no queda o no quedó, yo no me opongo a eso. Mi trabajo

> es y mi trabajo está cobrado y ya, ¿no? Y me imagino que a veces caen algunas gentes que "ah no, pues eso no va con mi estilo", ¿no? Eso es más o menos lo que dicen, ¿no? Pero yo no, yo me adapto, como te dije, yo me adapto.[4]

El tercer factor fue el apego al uso de una sola materia prima para producir mayor variedad de artesanías. La inversión de tiempo y dinero en el aprendizaje de una nueva técnica y mercancía era riesgosa y costosa. En suma, estos tres elementos resumen la parte central de mi argumento en cuanto a la forma en la que los artesanos enfrentaron la presión del capitalismo, del turismo y de los cambios sociales entre 1880 y 1940. El Cuadro I muestra los cambios hechos por las dos primeras generaciones de ambos linajes. La estabilidad en la producción refleja el apenas perceptible impacto del turismo regional en la manufactura y estética artesanal.

Cuadro I

Cambios hechos por las dos primeras generaciones del linaje *Labrador* y *Lucano*		
Generación	***Labrador***	***Lucano***
Primera	Ladrillos, tejas y vajillas	Vajillas
Segunda	Ladrillos, tejas, vajillas, caras y alcancías en forma de frutas	Vajillas y piezas domésticas decoradas con petatillo

En cuanto al papel de la dinámica doméstica y productiva en la continuidad del oficio y en la generación de desarrollo en el largo plazo, sobresale que entre 1920 y 1940 el principal ingreso de las familias de artesanos vino de la producción artesanal, y que dicho ingreso fue generado por los padres con ayuda de al menos dos de los hijos. Lo anterior es sumamente significativo al observarlo bajo la luz del contexto regional y nacional. Por un lado, la agricultura de autoconsumo o pequeña escala como fuente complementaria de ingresos de las familias artesanas, desapareció. Ello se debió a la demanda de tierras para zonas habitacionales, industriales y urbanas. Este ingreso no fue suplido de manera inmediata con otro, ya que la mayor parte de los miembros de la familia eran jóvenes y analfabetos. Es

decir, si bien algunos sectores de la población lograron un mejor nivel de vida por medio de la educación, el empleo o los matrimonios exogámicos, los artesanos de esta zona no. Esto es de suma importancia, ya que por primera vez en la historia de la familia, todos los miembros dependieron del ingreso generado por unos cuantos individuos. Esto fue posible por dos razones. Por un lado por el crecimiento del mercado y consumo artesanal impulsado por el Estado y el capital privado; esto aseguró la supervivencia de la familia en un momento de ajuste estructural crítico. La memoria de esta artesana al respecto, si bien muestra los arreglos internos de su familia en particular, permite sostener –dada la importancia de la actividad artesanal en la zona y el origen socioeconómico y cultural de la mayor parte de los artesanos– que este arreglo fue común en este contexto y región. Al respecto habla una mujer sobre su infancia en la casa paterna:

> Cuando no había mucho trabajo, mucho pedido, se iban [mi papá y mi hermano] a trabajar la panadería... ei. Y su trabajo de la panadería era mucho, a veces muy pesado porque ellos a veces entraban a trabajar de, a las 5:00 am o 4:00 am y salían como a las 4:00 pm o 5:00 pm… También hubo veces que mi abuelita y mi mamá [tuvieron que dejar el trabajo del barro]. Había veces que como pa'l 8 de diciembre, pa'l 8 de diciembre y para el 15 de agosto [eran] la fiesta en San Juan de los Lagos y mi abuelita y todos nos íbamos a trabajar para allá. Mi abuelita iba a vender comida a San Juan de los Lagos para todos los peregrinos que venían… Éramos muchos, mucha de familia y todos pues una cosa y otro arrimaban y pues, pues teníamos los burros, las mulitas esas que te digo para arrimar las cosas. Y así era cuando se ponía trabajoso el trabajo del [barro]. También a veces que se ponía así trabajoso como que no se vendía y unos nos quedábamos en el barro y otros a trabajar en la carretera y otros en la comida.[5]

El ingreso generado con la actividad artesanal fue para la mayor parte de los artesanos, el más constante. Las actividades temporales de los otros miembros de la familia le permitieron tanto salir de la pobreza como continuar con la producción artesanal. En la mayor parte de los casos, el trabajo fue realizado por hijos o familiares cercanos que vivieron en el mismo hogar; destaca el hecho de que la familia enfrentó mayores carencias cuando los hijos fueron pequeños y alcanzó una mayor estabilidad cuando éstos crecieron y pudieron contribuir ya fuera desde el taller o alguna actividad complementaria.

El costo de mantener al hogar a través de la producción artesanal se tradujo para los artesanos –más que para los que no eran artesanos– en una mayor pobreza, menor escolaridad, mayor edad al momento del matrimonio y menores posibilidades de vincularse a actividades económicas

paralelas por la falta de tiempo y de experiencia. En este sentido, fue la pobreza y la lealtad de los artesanos y los no artesanos de la familia la que dio continuidad generacional a la actividad artesanal y la que a su vez sustentó el desarrollo económico en el largo plazo al que refieren Lavinas, Mercado y Storper (2004).

El impacto del turismo en la producción artesanal *de Tlaquepaque: 1940-1970*

El crecimiento económico de México entre 1940 y 1960 fue excepcional y se sustentó en la explotación de la agricultura comercial e inversión de sus excedentes en los sectores administrativos, la industria y la inversión privada (Bartra, 1993: 72-8). Sin embargo, hacia finales de 1960 la economía estaba estancada por el debilitamiento de la agricultura comercial, la concentración de la riqueza en regiones concretas del país, la imparable migración rural, el crecimiento de la economía informal, el desempleo y la paralización del poder adquisitivo, entre otros factores.

El sector educativo fue uno de los pocos que registró un crecimiento constante a lo largo de este período al mejorar la infraestructura de zonas urbanas y extenderse a zonas rurales. Esto creó nuevos patrones de movilidad social y migración. Por un lado, la incipiente clase obrera, trabajadora y burocrática surgida en los períodos anteriores, confirmó su estatus como la clase media más grande del país. Por otro, el desarrollo urbano sostenido, el debilitamiento de la agricultura de autoconsumo y de pequeña escala, la falta de actividades económicas rurales y la concentración de los recursos en las zonas más ricas del país, alentaron la migración a las ciudades. Si bien el mercado laboral era activo, la demanda era superior a la oferta tanto en el plano laboral como en el habitacional, urbano y de servicios. Esto dio paso tanto al crecimiento urbano desordenado, como al de la economía informal entre la población poco calificada que buscó un ingreso a través del autoempleo en el mercado de bajo poder adquisitivo (Roberts, 1995).

El Estado, por su parte, vio en la actividad artesanal un paliativo tanto para reactivar la economía de zona deprimidas como para detener la migración rural que aquejaba a las ciudades, la cual fomentaba la economía informal y que creaba problemas complejos urbanos. Para lograrlo creó instituciones que capacitaran en los aspectos técnicos y estéticos a los nuevos artesanos: otorgó créditos y ofreció asesoría comercial. Sin embargo, el esfuerzo fracasó, entre otros factores por la desvinculación entre la producción con el mercado y la falta de adecuados canales comerciales.

Esto no impidió que el Estado cancelara sus programas de promoción artesanal a través de instituciones educativas y turísticas lo cual fue ca-

pitalizado por los intermediarios –de origen nacional y extranjero– para controlar la comercialización de artesanías en todo el país. De acuerdo con Novelo (1996: 123), gracias a ellos se hizo extensivo el uso de la palabra artesanía a partir de 1950.

En el ámbito turístico, el desarrollo fue notable y ordenado gracias a la inversión de capital privado y público en infraestructura recreativa. Este sector creó miles de empleos directos e indirectos en las diferentes zonas turísticas del país y en conjunto con la industrial y el comercio desarrolló eficientes vías de transportes. A la par de ello se firmaron acuerdos binacionales que atrajeron un número creciente de turistas nacionales y extranjeros. En Jalisco en particular, el número de visitantes en 1966 fue de 1'320,000 (Urzúa y Hernández, t. 1, 1988: 373) lo cual representó un crecimiento del 25 por ciento con relación al año anterior.

El impacto del turismo en Tlaquepaque entre 1940 y 1970 impulsó la creación de nuevos oficios y artesanías. Álvarez (1979: 70-94) muestra que durante este período se empezó a trabajar la pólvora, el yeso y la hojalata; los textiles; el latón y el cobre; el kaolín; el hierro forjado, el plástico y el papel maché. Paralelo a este crecimiento se dio el de la desaparición de los oficios de zapatero, cerero, carpintero y jabonero entre otros, debido al bajo costo y disponibilidad de los mismos productos de origen industrial.

El crecimiento del turismo a partir de 1940 tuvo un impacto definitivo en la continuidad del oficio, así como en el crecimiento de la producción y del consumo artesanal no sólo de Tlaquepaque sino también en zonas tales como Michoacán (Gouy-Gilbert, 1987), Oaxaca (Barbash, 1993), la Riviera Maya (Torres y Rodríguez, 1996) y Guerrero (Mastache y Morett, 1997). Esto se debió a que esta actividad les permitió generar un ingreso seguro –aunque fuera precario– frente al mercado formal de trabajo debido a su incapacidad para adaptarse al mismo debido a su baja o nula escolaridad y su pobreza.

El segundo efecto del crecimiento del turismo en la actividad artesanal fueron los cambios técnico –el uso pistolas de aire y de nuevas materias primas para acelerar el proceso– y estético –alteraciones del peso, tamaño y color de las artesanías– que hicieron los artesanos para asegurar su mercado e ingreso. Tlaquepaque no escapó a esta lógica capitalista y, a decir de algunos especialistas, su producción es una clara muestra de la "degeneración y la catástrofe" que se vive hoy.

Mis datos confirman que durante el período 1940-1970 el número de galerías, tiendas de artesanías y recuerdos de Tlaquepaque pasó de ocho en 1940 a poco menos de setenta a finales de 1960. Las alfarerías con talleres y empleados se convirtieron en comercializadoras y exportadoras con artesanías de todos los rincones de México. A la par de ellos surgieron

talleres semiindustriales e industriales en el centro y suburbios de la ciudad (Mercado, Tapia et al, 1989). Dichos talleres, al contrario de las comercializadoras y tiendas de artesanías, centraron su interés en la producción y venta directa a clientes o intermediarios en sus instalaciones.

Los artesanos de las terceras generaciones de ambos linajes experimentaron fuertes y continuas presiones por parte del mercado para hacer cambios técnicos y estéticos que las generaciones anteriores no enfrentaron. Si bien la evidencia a la mano es limitada, es posible sostener que la situación vivida por ambos linajes de artesanos fue un común denominador para los artesanos de esta región del país. No sería incluso osado sostener que las condiciones de producción y vida de cientos de talleres familiares fueron aún más precarias que las de los artesanos estudiados ya que éstos contaron con clientes propios y fueron económicamente estables. El trabajo de Mercado, Tapia *et al* (1989) y Moctezuma (2002) y los propios censos nacionales permiten suponerlo.

El hecho de que el mercado demandara mercancía artesanal ornamental confirma dos cambios importantes en el consumo. Uno de ellos es la preferencia de los clientes por productos utilitarios de origen industrial. El segundo es la preferencia del mercado por objetos ornamentales artesanales que reflejaban no sólo sus valores de clase sino también el rechazo al consumo industrial total. Los artesanos de este período sufrieron estos cambios en al menos dos aspectos. Por un lado fueron parte de una sociedad que favorecía el consumo industrial por su amplia disponibilidad, precio y resistencia. Los artesanos entrevistados reportaron que hacia 1970 ellos no usaban más vajillas u otros utensilios de barro hechos por ellos mismos o por sus colegas. Este choque entre modernidad y capitalismo fue usado por los artesanos para adaptar su manufactura hacia el mercado de productos utilitarios pero decorados que los clientes pedían. Este proceso implicó profundos cambios productivos, técnicos y estéticos que la tercera generación de ambos linajes supo enfrentar al continuar apegados al uso del barro como lo muestra el Cuadro II.

Los datos podrían sugerir que los linajes Lucano y Labrador –al igual que la mayor parte de los artesanos– no enfrentaron problemas para generar ingresos con las artesanías durante esta etapa debido al impacto del turismo y del crecimiento del mercado. Sin embargo, la realidad muestra que las familias fueron aún más pobres que antes, pues por primera vez en su vida el llevar alimento a la casa fue una preocupación constante. Esto se debió, en buena medida, a que los recursos se utilizaron para satisfacer necesidades básicas y que a pesar de que parte de ese capital se invirtió en educación, ésta fue limitada, lo cual dificultó su entrada al sector formal. La situación fue particularmente incierta en la etapa inicial del ciclo doméstico, pero

Cuadro II

Cambios hechos por la tercera generación del linaje *Labrador* y *Lucano*		
Generación	***Labrador***	***Lucano***
Segunda	Ladrillos, tejas y vajillas Caras y alcancías en forma de frutas	Vajillas y loza de petatillo
Tercera	Tubos de drenaje y nacimientos navideños	Juegos de saleros y pimenteros, fruteros, vasijas y platos decorados con petatillo

la evidencia muestra que, al igual que en la anterior generación, la mayor parte de la familia fue liberada del taller para que pudieran acceder a la educación. Si bien esto representó que la actividad artesanal iba a ser la principal actividad económica en el momento más crítico del ciclo, en el mediano plazo aquellos que se educaron pudieron contribuir con la manutención del hogar. La siguiente memoria ilustra el contexto en el que se dio este proceso y cómo la dependencia de la familia en el taller se revirtió cuando los hijos crecieron:

> Fuimos más [mujeres] que hombres en mi casa; fuimos pues... nueve mujeres y cinco hombres, así es que pos... éramos muchos, ¿eda? Y luego ya, había dos hombres que eran más chicos todavía que el montón de mujeres y pues también nos tocaba apoyarlos a ellos ¿verdad? Taban más chicos que nosotros [las mujeres] y o sea que nos tocaba, pues a lo que era mi mamá, a mi hermano y a mí apoyarlos. Mi papá se fue a este, ¿a cómo se llama? A trabajar fuera de la casa pues, fue ayudante en una carpintería y obrero y así. Y ya cuando empezaron a trabajar mis hermanos que salieron su carrera y todo eso, pues ya también contribuyeron en la, también en apoyar a los otros más chicos, ya a ellos también les tocó ¿ver?... Así es que pos, así fue [como le hicimos].[6]

El impacto del turismo en la producción artesanal *de Tlaquepaque: 1970-2000*

México continuó su estancamiento económico iniciado en 1960 por la falta de capital e instituciones sólidas, lo cual generó una creciente inestabilidad socioeconómica; crisis financieras; depreciación de la moneda; acelerado y desorganizado crecimiento de las ciudades impulsado por la industria y la migración; la apertura de la economía; la pérdida significativa del poder adquisitivo; el desempleo; el estancamiento de los patrones de movilidad social; y el crecimiento de la pobreza e inflación, entre otros fenómenos. El panorama era desolador en muchos sentidos.

La educación dejó de ser factor de movilidad social debido al desempleo causado por el estancamiento económico y la saturación de mano de obra. A ello se sumó el factor migración que se caracterizó por ser un sector predominantemente poco calificado. El resultado fue una organización social adaptada paulatinamente a largos períodos de estancamiento económico como lo expone Mingione (1985: 15), así como el gradual crecimiento de una economía informal enfocada a satisfacer las necesidades de un mercado de bajo poder adquisitivo. En ese contexto, el turismo jugó un papel importante, tanto para la economía nacional y de varias regiones, debido a su constante expansión y generación de empleos –muchos de ellos mal pagado como lo sostiene Roberts (1995: 70-72). Paralelo a este impacto fue el que tuvo al estimular nuevas formas de consumo y producción artesanal.

A mediados de la década de 1970, el turismo internacional generó considerables divisas impulsado por los convenios binacionales, la promoción continua e inversiones públicas y privadas millonarias en infraestructura recreativa y de transportes. Urzúa y Hernández (t. 2, 1988: 273) reportan que en 1976 visitaron el país 6’350,000 turistas de los cuales 3’400,000 fueron extranjeros. Ello representó 25 por ciento del crecimiento de este sector con relación a 1975 (Urzúa y Hernández, t.3, 1988: 273).

Para 1980, la cifra creció a nueve millones de turistas (Urzúa y Hernández, t. 3, 1988: 523) y en el año de 1986, pasó a doce. El 14 por ciento del total de las divisas generadas por esta rama en el país en 1986 correspondieron al turismo de Jalisco (Urzúa y Hernández, t. 3, 1988: 801), siendo Puerto Vallarta, Guadalajara y Tlaquepaque, los destinos más visitados. El sector turístico encontró hasta finales de 1980 en la producción artesanal un elemento clave de sus campañas. Por su parte, el Estado mexicano se aseguró de (Urzúa y Hernández, t. 1, 1988: 177):

> Mantener los estímulos y apoyo a un medio de subsistencia tan importante para las clases de menos posibilidades… A su vez, hemos alentado la creación de nuevos diseños, la facilidad y la disminución de costos mediante procesos técnicos que simplifiquen su trabajo.

En 1996 (Seminario, 1997: 66), México recibió 21.4 millones de turistas, lo que significó pasar del octavo al séptimo lugar en captación de visitantes atrás de países como Francia, Estados Unidos, España, Italia, China y el Reino Unido.

El impacto e importancia del turismo fue tal para la actividad artesanal a nivel nacional y en particular para Tlaquepaque, que a pesar de que el poder adquisitivo real de los trabajadores formales a nivel nacional cayó entre un 40 y 50 por ciento (Roberts, 1995: 155) entre 1970 y 1980, los niveles de migración y desempleo de esta población se mantuvieron por debajo del promedio nacional.

De acuerdo con Rosas (1997: 117), en 1997 un total de 2'338,350 turistas visitaron Tlaquepaque, lo cual generó un 37.53 por ciento de las divisas ese sector. Entre 1970 y el 2000 la infraestructura comercial artesanal pasó de setenta establecimientos a poco más de ciento cincuenta de acuerdo con el Directorio de Expositores de la Exposición Nacional de Artesanías (2001).

A nivel nacional el fenómeno es similar tanto en el control de los intermediarios sobre el mercado artesanal como en cuanto a los efectos del turismo y comercio en esta actividad. Las estadísticas de García Canclini (1989: 201) y de Seminario (1997: 57) hablan de alrededor de seis millones de artesanos para mediados de 1970 y del papel que juega el capital privado para la artesanía. De acuerdo con la asociación Desarrollo Rural Mexicano (Seminario, 1997: 43), el 66 por ciento de la producción artesanal en México se realiza en talleres familiares e individuales que escapan al sistema fiscal. Para Tlaquepaque se estima que en el 2000[7] el 10 por ciento de la población –que era de 475,472 habitantes (Cuaderno Estadístico, 1997: 19 y XII Censo, 2000: 139)– producía algún tipo de artesanía y que cerca del 80 por ciento tomaba lugar en talleres familiares.

La creciente demanda del mercado impulsada por los intermediarios nacionales e internacionales llevó a nuevos y viejos productores –entre ellos a los linajes Labrador y Lucano– a buscar alternativas de diseño y facilitar el proceso de producción para poder competir de manera más eficiente y generar recursos suficientes para la manutención del hogar.

> Cuando empezaron a ver que el petatillo casi no se vendía y que se vendía muy eventualmente, empezaron a ver mis papás que necesitaban empezar a sacar otras cosas que fueran más fácil, que salieran más fácil.

> Y entonces empezaron a ver otras cosas y fue cuando empezaron a sacar aquí en Tlaquepaque esta artesanía [del barro oxidado] y ellos [nuestros papás] al principio nos ayudaban [a hacerlo]. De hecho nos dijeron que fuéramos a un curso ahí al Refugio porque ahí fue donde nos enseñamos a hacerlo. Fue un curso gratis y fueron muchos artesanos y ahí nos decían cómo hacerlo [el barro oxidado]. Y ya acá en la casa ellos [nuestros papás] nos decían: "tienen que hacer esto así y tienen que preparar esto así". Ellos sabían más que nosotros pues, tenían la experiencia. Y ya cuando vieron que ya podíamos, que ya sabíamos como hacerle, pues ya nos soltaron.[8]

Los Labrador experimentaron un proceso similar en el aspecto estético. Se especializaron en la producción de nacimientos debido al repunte que desde 1980 registró esta mercancía gracias a la revaloración de la artesanía religiosa impulsada por instituciones comerciales. La gama de colores utilizados por esos artesanos se amplió, así como los tamaños y el diseño de nuevos elementos decorativos entraron en juego. Todo esto confirma que la flexibilidad de los artesanos frente a las presiones del cambio, sus habilidades, conocimiento práctico y, sobre todo, su necesidad de generar un ingreso, aseguraron tanto la continuidad del oficio como la producción artesanal. El Cuadro III resume esta dinámica y muestra de manera concreta los cambios que las cuartas generaciones de ambos linajes tuvieron que hacer para mantenerse en el oficio.

Cuadro III

Cambios hechos por la cuarta generación del linaje *Labrador* y *Lucano*		
Generación	***Labrador***	***Lucano***
Tercera	Tubos de drenaje y nacimientos navideños	Juegos de saleros y pimenteros, fruteros
Cuarta	Nacimientos navideños	Vasijas y platos decorados con petatillo

Estos cambios reflejan tanto modificaciones del mercado mexicano frente a su identidad y valores de clase, como el cosmopolitismo del viajero moderno. García Canclini (1989) y Saramago (2000) muestran cómo la entrada de productos a mercados internacionales descontextualiza los objetos, principalmente los de origen artesanal. Esto explica por qué una vasija de barro hecha por una artesana de Michoacán, por mencionar un ejemplo, es montada en un marco y exhibida en la sala de un país lejano.

En su conjunto, la evidencia muestra que los cambios más drásticos tanto de los métodos de producción como de los diseños artesanales tomaron lugar entre 1970 y 2000. De manera irónica, el hecho de que la actividad artesanal les permitiera generar un ingreso mínimo pero regular, aseguró la continuidad del oficio en un período en que el capitalismo tuvo su expansión más agresiva. Sin embargo, es posible ver que estas familias sobrevivieron gracias al ingreso generado en el sector formal o informal por los miembros más educados. Este patrón es frecuente en economías subdesarrolladas o regiones donde el poder adquisitivo y empleo caen de acuerdo con Connolly (1985), Pahl y Wallace (1985), Benería y Roldán (1987), Safa (1995), Chant (2000) y Chant y Craske (2003).

El pragmatismo de los artesanos frente a la incertidumbre les aseguró un ingreso por cuatro generaciones. No obstante, en todo momento las familias han dependido de otras actividades para complementar su ingreso, lo cual es más evidente y complejo durante el período 1970-2000. El caso de los Labrador resume la mutua dependencia entre el sector formal e informal de la economía. En esta familia, la madre es el pivote económico, ya que ha trabajado entre 1980 y 2000 como artesana, costurera, maestra de costura y vendedora de artesanías. A ese ingreso se suma el generado por dos de los tres hijos de la familia, quienes tienen un empleo en el sector servicios y entregan de manera regular a su madre para "ayudarse" con los gastos de la casa. Si bien el dinero es escaso, juega un papel definitivo en su lucha contra la pobreza.

Las memorias de los artesanos y los cuadros muestran que el período 1970-2000 fue el más crítico para la actividad artesanal. Irónicamente, durante estas décadas, el rechazo de los miembros más jóvenes de la familia a aprender y continuar el oficio fue mayor que en ningún otro momento. Esto muestra que la pobreza, las largas horas de trabajo y los sacrificios que la actividad exige, son factores que se evalúan y alientan a buscar un empleo, por mal pagado que éste sea, en el sector formal.

Finalmente, es necesario observar que los artesanos de la cuarta generación de ambos linajes son los más pobres de la familia, los que dependen más de la ayuda económica y material de otros miembros, los que iniciaron su vida conyugal a una mayor edad y quienes hicieron en gran medida

posible que sus hermanos pudieran ligarse a otros sectores económicos. Esto muestra que, si bien el sector artesanal generó grandes beneficios económicos al sector privado en el mediano y corto plazos, dicho crecimiento estuvo sustentado en el sacrificio de los artesanos y la constante ayuda de los otros miembros de la familia.

Conclusiones

La sobrevivencia de la producción artesanal de Tlaquepaque en tres etapas tan contradictorias del siglo XX, muestra la capacidad de adaptación de los artesanos ante la expansión del capitalismo moderno y la presencia de estructuras culturales y socioeconómicas favorables a su desarrollo. Esto no es exclusivo de Tlaquepaque sino que puede ser visto a lo largo y ancho de México (véase el trabajo de Moctezuma 2002 para Tonalá, Jalisco y Zipiajo y Patambán, Michoacán; Barbash, 1993 y Durr, 1997 para Oaxaca; Mastache y Flores, 1997 para Guerrero y el mismo de Lavinas, Mercado y Storper, 2004 para otro ejemplo sobre Tlaquepaque y Tonalá, Jalisco) así como en algunas regiones latinoamericanas (consúltese García Canclini, 1989 y Visión Americanista, 1997).

La primera etapa mostró cómo el incipiente capitalismo y la expansión industrial; el origen social y cultural de la mayor parte de la población; el surgimiento del sector turístico mexicano; y tanto la predominancia como el papel económico de los talleres familiares, protegieron a estas unidades de producción e inhibieron el nacimiento tanto de grandes talleres capitalistas e intermediarios que controlaron la producción y la comercialización artesanal. Todo esto fue favorecido por la autosuficiencia de fuertes economías regionales, las grandes distancias entre las geográficas y la carencia de una eficiente infraestructura de transportes.

En el segundo período el crecimiento económico del país, la creación de instituciones, el surgimiento de nuevas clases sociales y nuevos hábitos de consumo y la movilidad de la población a la par del impulso que el Estado mexicano y el capital privado dieron al turismo, modificaron de manera significativa la producción y consumo artesanal en México y Tlaquepaque. Los artesanos no sólo perdieron el control sobre la comercialización, sino que limitaron sus inquietudes estéticas a las necesidades del cliente. En ese difícil proceso, su pragmatismo, apego por el uso de una materia prima, su constante pobreza y dependencia de la actividad artesanal, hicieron posible su adaptación.

En el tercer período vimos cómo los canales comerciales y de promoción artesanal, tanto en México como en el extranjero, fueron controlados por los

intermediarios y por el capital privado. En conjunto, las políticas y cambios económicos globales así como el papel de las artesanías para el capital comercial, para las políticas nacionalistas y el turismo a lo largo del siglo XX, dieron continuidad del oficio en condiciones contradictorias y permitieron adaptarse a los artesanos al mercado. Sin embargo, esto no hubiera sido posible entenderlo sin observar la importancia de los valores de lealtad y solidaridad que las familias construyen y transmiten generación tras generación. Esta dependencia entre lo global y lo local es la que sustenta el desarrollo económico en el largo plazo al que se refieren Lavinas, Mercado y Storper (2004), la cual nos permite ver que, en el capitalismo moderno, la mayor parte de los artesanos y sus familias, apenas sobreviven.

Notas y referencias bibliográficas

1. La cual a su vez es la tercera economía en importancia en México (Prontuario Industrial, 2001: 3).
2. Entrevista 17, Eusebia Galán Panduro. Tercera generación del linaje Labrador. Enero del 2003. Tlaquepaque, Jalisco.
3. Entrevista 13, Santos Lucano Neri. Tercera generación del linaje Labrador. Diciembre de 1999. Tlaquepaque, Jalisco.
4. Entrevista 13, Santos Lucano Neri, Tercera generación del linaje Labrador. Diciembre de 1999. Tlaquepaque, Jalisco
5. Entrevista 8, Eusebia Galán Labrador. Tercera generación del linaje Labrador. Agosto de 1997. Tlaquepaque, Jalisco.
6. Entrevista 18, Beatríz Panduro Galán. Cuarta generación del linaje Labrador. Enero del 2003.
7. Entrevista 32, José Simón Sánchez Aldana, Subdirector de Fomento Económico del Municipio de Tlaquepaque durante el período 2000-2003. Febrero del 2001. Tlaquepaque, Jalisco.
8. Entrevista 19, Montserrat Lucano. Cuarta generación del linaje Lucano. Enero de 2000.

Bibliografía

Arias Rozas, Patricia (1983). *Fuentes para el estudio de la industrialización en Jalisco*. México: Siglo XIX.

Barbash, Shepard (1993). *Oaxacan Woodcarving. The Magic in the Trees*. San Francisco: Chronicle Books.

Bartra, Roger (1993). *Agrarian Structure and Political Power in Mexico*. Baltimore: Johns Hopkins.

Benería, Lourdes y Martha Roldán (1987). "Class, Gender and Asymmetrical Exchanges Within Households", en: *The Crossroads of Class and Gender. Industrial Work, Subcontracting, and Household Dynamics in Mexico City*. Chicago: University Press of Chicago.

Bertaux-Wiame, Isabel (1993). "The Pull of Family Ties: Intergenerational Relationships and Life Paths", en: Daniel Bertaux y Paul Thompson (eds.) *Between Generations. Family Models, Myths and Memories*. London: Oxford University Press, pp. 39-50.

Chant, Sylvia (2000). "Women and Household Diversity", en: McIlwane, Cathy y Willis, Katie (eds) *Challenges and Change in Middle America: Perspectives On Development in Mexico, Central American and the Caribbean*. Harlow: Pearson Education, pp. 6-121.

Chant, Sylvia y Craske, Nikki (2003). *Gender in Latin America*. New Jersey: Rutgers University Press.

Cardoso, Ciro y Carmen Reyna (1980). "Las Industrias de la transformación: 1880-1910", en Ciro Cardoso (coord.) México en el siglo XIX (1821-1910). *Historia económica y de la estructura social*. México: Nueva Imagen, pp. 209.

Connolly, Priscilla (1985). "The Politics of the Informal Sector", en: Nanneke Redclift y Enzo Mingione (eds) Beyond Employment. *Household, Gender and Subsistence*. Oxford: Blackwell, pp. 55-91.

Cuaderno Estadístico Municipal. Tlaquepaque (1997). México: INEGI, pp. 19.

Durr Eveline (1997). "Artesanos y comerciantes tejedores zapotecos en el Valle de Oaxaca", en: *Visión americanista de la artesanía*, Quito: CAB/IADAP. XII Censo de población y vivienda. Resultados preliminares. México: INEGI, pp. 117-136.

García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

González de la Rocha, Mercedes (2001). "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model", en: *Latin American Perspectives*, 28 (4): pp. 72-100.

Gouy-Gilbert, Cecile (1987). "Ocumicho y Patambán. Dos maneras de ser artesano", en: *Cuadernos de Estudios Michoacanos*, 2.

Hareven, Tamara (1996). "The Search for Generational Memory", en: Dunaway y Baum (eds.) *Oral History. An Interdisciplinary Anthology*. London: Sage, pp. 241-256.

Hernández, Gilberto y Aída Urzúa Orozco (1988). *Jalisco, testimonios de sus gobernantes*. México: UNED, (1, 2 & 3).

Prontuario estadístico regional (2001). Guadalajara: Secretaría de Promoción Económica, pp. 3.

Lavinas, Lena; Mercado, Alejandro y Storper, Michael (2004). "Society, Community and Development: a Tale of Two Regions", artículo a publicarse en: Karen Polenske (ed) *Spatial dimensions of Innovation*, 2005.

Mastache Flores, Alba y Elia Nora Morett (1997). "Entre dos mundos: artesanos y artesanías en Guerrero", en: *Colección Científica*, 359.

Mercado M., Francisco; Tapia C., Amparo; Robles S., Leticia; Sánchez B., Héctor y Cuevas, Antonio (1989). "El perfil patológico de las familias de los artesanos de Tonalá y Tlaquepaque, Jalisco", en: *Cuadernos de Divulgación*, 33: 19.

Mingione, Enzo (1985). "Social Reproduction of the Surplus Labour Force: The Case Of Southern Italy", en: Nanneke Redcliff y Enzo Mingione (eds), *Beyond Employment. Gender, Household and Subsistence*, Oxford: Blackwell, pp. 14-54.

Moctezuma, Patricia (2002). *Artesanos y artesanías frente a la globalización*: Zipiajo, Patambán y Tonalá. México: FONCA/El Colegio de San Luis y El Colegio de Michoacán.

Novelo, Victoria (comp.) (1996). *Artesanos, artesanías y arte popular de México. Una historia ilustrada*. México: CNCA, Agualarga, Dirección General de Culturas Populares, Universidad de Colima e Instituto Nacional Indigenista.

Pahl, Ray y Claire Wallance (1985). "Household Work Strategies in Economic Recession", en: Nanneke Redcliff y Enzo Mingione (eds), *Beyond employment. Gender, Household and Subsistence*. Oxford: Balckwell, pp. 189-227.

Roberts, Bryan (1995). *The Making of Citizenship. Cities of Peasants Revisited*. London: Arnold.

Safa, Helen (1992). "Development and Changing Gender Roles in Latin America and the Caribbean", en: Hilda y Giele, Janet (eds) *Women's Works and Women' Lives: the Continuing Struggle Worldwide*. Boulder: Westview Press, pp. 45-59.

Saramago, José (2000). *La caverna*. México: Alfaguara.

Seminario: *Problemas, programa y perspectivas del desarrollo artesanal en México* (1997). México: Comisión de Artesanías y Cámara de Diputados, pp. 43, 57 y 66.

Selby, Henry; Murphy, Arthur y Lorenzen, Stephen (1990). *The Mexican Urban Household: Organizing for Self-Defence*. Austin: University of Texas Press.

Tello, Antonio (1968). *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, IJAH e INAH.

Thompson, Paul (1994). "La familia como factor de movilidad social", en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 6 (18), 57-81.

Torres Quintero, Sergio y Catalina Rodríguez Lazcano (1996). *La alfarería maya de Tierras Bajas*. México: INAH.

Visión americanista de la artesanía (1997). Quito: CAB/IADAP, pp. 145-160; 161-178; 188-203 y 226-244.

Recibido: 17 de abril de 2007 **Aprobado: 6 de julio de 2007**